



Controvertido, aunque pocos son los que niegan su capacidad crítica, Ignacio Valente ha reunido una significativa selección de sus artículos dominicales en *Veinticinco años de crítica*.

Camilo Marks

Hemos querido titular con el nombre del célebre libro de T.S. Eliot el comentario que hacemos sobre *Veinticinco años de crítica* de Ignacio Valente (José Miguel Ballester Langlois) que Zig-Zag acaba de publicar en nuestro país. Este libro lo no es casual. Al igual que Valente, Eliot fue poeta y crítico y este libro prueba que el primero continuó profesando un grado de adhesión hacia el gran escritor inglés.

Veinticinco años de crítica, por contraste o afinidad, posee una vinculación con la obra ensayística de Eliot. "Me irrita siempre que la crítica las publicara que escribí hace 30 ó 40 años como si lo hubiera hecho ayer", dijo Eliot en 1964, poco antes de morir. Aunque reconocemos a esto más adelante, Valente no podría decir lo mismo. La coherencia ensayística que ha demostrado a lo largo de los años no hace muy difícil circular fuera de contexto ni ser a la postrema leído espasmos para lo representativo de un modo que no corresponda a la intención que escribió.

Pero desde más se sugiere a nuestro crítico a Eliot es en la definición que el último dio a la crítica literaria: "una actividad creativa de la mente civilizada". Podríamos estar en terreno de desacuerdo con Valente, sus críticas pueden incluso impo-derosarse, pero nadie o pocas como él han mantenido en Chile ese nivel de ahora que hace de la crítica literaria un producto no superior de la cultura.

Alois e Ignacio Valente

Es posible que sea ya el sucesor de Alois, escribió en 1990 Ignacio Valente en un artículo que conmemoraba 50 años de crítica literaria de Hernán Díaz Arrieta.

Valente escribió con entusiasmo, en esa ocasión, la gracia, entera y crítica del gran ensayista de la prosa chilena pero también las diferencias que lo separaron de él. Alois des- cubrió la integración en su



Crítico al crítico

gusto personal y en una especie de feccionismo literario. Valente, en cambio, se inició con una cierta percepción de objetividad crítica, no tan lejana de los criterios estructuralistas, lo que fue matándose con el tiempo en favor de una lectura más intuitiva y espontánea.

Alois que nos queda algo de buena memoria, el año 1966 fue un año estrellado. En esa época, la crítica literaria de Alois se había vuelto un apéndice como sólo puede serlo aquello convertido en una institución viviente. Y la aparición de una voz joven en la misma página dominical de *El Mercurio* fue un regalo y un alivio refrescante para los lectores. En la segunda mitad de la década de los 60 se nos ofrecían artículos —y luego libros del mismo autor— contrapuestos por una prosa elegante, estridida, rigurosa, lúcida y estrita que ocupó a dar cuenta de lo que se escribía en Chile y de buena parte de lo que se publicaba en el extranjero.

Alois dejó de escribir algún tiempo después e Ignacio Valente naturalmente, de modo casi inevitable, lo sucedió. Ha sido, hasta ahora, una voz más que digna de su ilustre antecesor, aunque a veces no menos polémica.

La cuestión del crítico único

A Ignacio Valente le fascina más de la crítica que se diga que, durante estos años, especialmente los años del régimen militar — él ha sido el

único crítico en Chile, ama es- por de autoridad oficial.

La verdad es que, en cuanto medida, tiene razón. Es cierto que él no tiene ninguna culpa de que otros críticos hayan muerto (Raúl Silva Castro, Hernán de Salas) y otros tantos hoy no partido al cuello. Mucho menos puede reprochársele el prestigio y poder que emana de un medio como es *El Mercurio*, atributos que, por lo demás, son conferidos al decoro de la prensa chilena principalmente por gente tanada progresista o de izquierda, cosa a la que no excede de interpretar disonante, de un modo casi fetiche, a ese diario, para ver qué dijo o no dijo, qué quiso decir, qué hay entre líneas, etc.



Ignacio Valente, *Veinticinco años de crítica*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1992, 293 páginas.

Para desde Valente a finitivamente crítica frente a sus ad- versarios, una crítica de los escritores chilenos. Ninguno lo ignora y, a la hora de la verdad, la mayoría de los grandes o no- mos grandes, son una crítica de los tribus, citadinos, reñidos, se a él. Quienes lo atacan des- tructivamente — porque lo- lo ignoran, porque no lo ha- zando bien — probablemente no se dan cuenta de que tam- bién se están riñendo frente a su importancia; el caso de las voces literarias más autorizadas en nuestro país.

A las alas así las cosas, hay que agregar que, cuando la vida cultural de este país se hizo afuera —veremos que en gran medida por la acción de la dictadura y la crítica literaria pública virtualmente desapare- ció, Ignacio Valente se consue- tal en el crítico crítico a quien podía continuarse leyendo con- tinuamente. Para bien o para mal, para su propia suerte o desventura, Valente ha sido a veces el único y exclusivo juez a quien los lectores podían acudir en busca de orientación litera- ria.

Coincidencias e irritaciones

Podemos decir apropiada- mente entonces que, así como la figura de Alois domina el panorama de las letras chilenas de parte importante de ese si- glo, la figura de Ignacio Valente domina sin contrapeso el pa- norama de la crítica literaria, de parte de la cultura y de la li-

teratura de este último cuarto de siglo.

Y así Ignacio Valente, con- tinuamente, no lo a preñen- do ejercer una influencia en el crítico o sea, en las obras litera- rias, sobre todo las de autores chilenos, es evidente que, a ve- ces de modo absoluto, como en el caso de Raúl Zúñiga, como en forma relativa (Joaquín Alende, Elena Caceres). Él ha domi- niado y ha condicionado decis- vamente al curso de algunos as- pectos en Chile. Y en ocasiones también ha condicionado el tra- curso de ellos.

Veinticinco años de crítica es más una exhibición que una tarea de ejercicio crítico. Su in- tencionalidad es de unos 75 an- ños en ese, más o menos, mil 300 publicaciones escritas en este cuarto de siglo. El crítico de elección se dirige a los lectores que Valente dominó en el período. *Veinticinco años de crítica* es, en todo caso, una obra dirigida al público en ge- neral y no a especialistas en li- teratura.

Ignacio Valente ha tenido la amplitud ancha o, mejor di- cho, la generalidad de encue- rar casi únicamente críticas positi- vas, según sus palabras, "reconstruir lo que había de cele- bración, de alabanza e incluso de júbilo". La única excepción parece su crítica de La harre- ría de Neruda, cuando se atre- vió a decir que el genial poeta se estaba formando preso, injusto, reprobado, sin por ello ingresar a la vanguardia más autorizada de los años 60.

Crítico al crítico [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Criticar al crítico [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile